

VIGENCIA DE LA OBRA PSIQUIATRICA DE EMILIO MIRA Y LOPEZ

Doctor Juan Coderch

Casi como ley general, en la esfera de la investigación y la formulación teórica en Medicina, aquellos logros que en su día representaron un avance considerable se ven rápidamente arrumbados por el progreso constante del conocimiento humano. En contraposición con este hecho, cuando intentamos analizar y valorar la obra de Mira nos encontramos con la agradable e insólita sorpresa de que gran parte de la misma parece resistir a esta ley fatal de envejecimiento, conservando todo el frescor y originalidad con que fue concebida. Debido a la brevedad del tiempo de que dispongo, para corroborar esta afirmación me referiré casi únicamente a su tratado de Psiquiatría, en mi opinión la pieza más importante de su legado científico y magistral.

El primer volumen de la última edición de la *Psiquiatría de Mira* apareció en 1952, viendo la luz el tercero y último en 1955. Para muchos de quienes en España por estas fechas, terminada nuestra licenciatura, nos iniciábamos en la especialidad, la *Psiquiatría* de Mira fue el texto fundamental en el que buscar una orientación básica para los conocimientos que precisábamos. No vacilo en decir que el encuentro con el tratado de Mira fue un suceso feliz para los que, a través de él, comenzamos nuestra marcha por el siempre confuso y difícil mundo de la Psiquiatría. Ello fue así debido a que, además de proporcionarnos los elementos teóricos que nos eran necesarios, las directrices que dan a esta obra su matiz peculiar marcaban un avance tan considerable respecto a la época de su publicación que, desde entonces, la Psiquiatría no ha dejado de evolucionar por los caminos que Mira anticipaba, y aun ahora muchas de las metas que él señalaba se nos aparecen como los objetivos por los cuales nos afanamos. Para quienes nos formamos con el tratado de Mira, la marcha actual de la Psiquia-

tría no nos ha sorprendido, puesto que ella estaba ya en nuestras mentes. Desgraciadamente la edición no fue renovada, y a los pocos años nuevas promociones de psiquiatras carecieron de este valiosísimo texto.

Para el adecuado enjuiciamiento del tratado a que me estoy refiriendo bastaría decir que la casi totalidad de los postulados y orientaciones verdaderamente útiles que pueden hallarse en las actuales corrientes reformadoras de la Psiquiatría, infortunadamente tantas veces al servicio de actitudes puramente destructivas, se hallan clara y serenamente anunciados en la obra de Mira, sin ningún alarde de vanidad y sin que de ellas tome pretexto para renunciar indiscriminadamente a todo el saber y el hacer psiquiátrico que se han ido acumulando progresivamente a través de la experiencia de clínicos e investigadores. Mira siempre intentó integrar en los esquemas operativos de la Psiquiatría clásica aquellas nuevas formas que su espíritu penetrante y abierto al futuro le permitía vislumbrar.

Representa ya un progreso notable y una comprensión mucho más amplia que la que se encuentra en los tratados de su época, y aun en la mayoría de los actuales, el hecho de que la primera parte de la obra se halle consagrada a la Psicología médica, lo que posibilita la comprensión de la psicopatología como una derivación a lo morboso de la vida psíquica.

La documentada sección en la que se estudian las aportaciones de la Psicología aplicada al examen del enfermo psíquico representa algo que, hasta aquel momento, era casi desconocido en los tratados de Psiquiatría. Mira expone, lúcida y proféticamente, la necesidad de la inclusión del psicólogo clínico en la tarea psiquiátrica, aportando su exhaustiva y personal experiencia en este campo de investigación. La utilización de las pruebas y escalas de desarrollo, de los métodos de estudio de la personalidad y de los tests expresivos para la formulación diagnóstica, pronóstica y terapéutica, se halla expuesta con un rigor científico sólo posible en quien, como en el caso de Mira, concurre la vertiente del psicólogo con la del psiquiatra de erudición tan amplia como profundo conocimiento de la clínica. Una contribución propia, que conserva hoy día todo su valor, es la del estudio del psicodiagnóstico mio-cinético y sus aplicaciones a la Psiquiatría.

El capítulo dedicado a la asistencia psiquiátrica, escrito hace veinte años, podría ser firmado sin desdoro, en el momento actual, por cualquiera de los autores que se ocupan de la organización social de la Psiquiatría. Muchos de los objetivos, orientaciones y normas de funcionamiento para las instituciones psiquiátricas que allí se señalan pueden considerarse como modélicos. Así, podemos tomar como ejemplo

de este aserto su insistencia en señalar que «el centro psiquiátrico ha de estar organizado con un criterio no solamente médico, sino psicopedagógico, o, si se quiere, psicagógico, ya que de nada serviría tratar el episodio psicótico sin corregir la base caracterológica sobre la que aquél se forma y asienta».

Un claro exponente de la preocupación de Mira por evitar que la reclusión del enfermo mental represente una vulneración de sus prerrogativas individuales, o un sometimiento a unas estructuras sociales o ideológicas determinadas, lo tenemos en su negativa a que el enfermo sea privado de la vida sexual que le corresponda por el hecho de hallarse albergado en una institución psiquiátrica, propugnando que al planear el funcionamiento de todo centro psiquiátrico de larga permanencia sea tenido en cuenta este derecho al ejercicio de la sexualidad, indiscutible, para él como para mí, tanto si nos atenemos al respeto que nos merece la libertad del enfermo como si tenemos en cuenta los más básicos principios de la higiene mental. Por desgracia, vemos que la coerción que sobre el enfermo mental se ejerce en este sentido es aún intensa, mostrando la Psiquiatría oficial una increíble ceguera ante este grave problema.

El apartado correspondiente a la terapéutica nos muestra el enorme interés de Mira por el psicoanálisis y las escuelas psicológicas y psicoterápicas de él derivadas, tema al que dedica, por cierto, el que creo es el último de sus libros, publicado en 1963 en Buenos Aires: *Doctrinas psicoanalíticas* (ed. Kapeluz). Este interés es tanto más encomiable cuanto que su formación personal es la propia de un psiquiatra clínico, con una indudable predilección por las doctrinas pavlovianas, y sin experiencia propia en el proceso psicoanalítico. El magisterio de Mira nos muestra en este punto, y debiéramos aprovechar su enseñanza, la posibilidad de sostener determinadas concepciones científicas sin caer en los absurdos atrincheramientos en posiciones ideológicas aisladas e irreductibles, que, por desgracia, tanto abundan en el terreno de la psiquiatría. Mira está bien lejos de ser un freudiano, pero tanto en su tratado como en la obra que acabo de citar intenta estudiar, respetuosamente y con honesta sinceridad, las aportaciones del psicoanálisis y de las escuelas de él derivadas, a la comprensión y tratamiento de los enfermos psíquicos.

La higiene mental halla, en el tratado de Mira, una tan valiente y clara exposición, que sus orientaciones sobre la psicohigiene de las primeras fases vitales de la infancia, del aprendizaje, del trabajo, del carácter y de la vida afectiva pueden considerarse como ejemplares, con tanta validez en la actualidad como en la época en que

fueron escritas. En unos momentos en los que parece existir una inextricable confusión acerca de la educación sexual, de la equivalencia de los sexos, de la libertad y la moral sexual, del matrimonio, la procreación y el ejercicio de la sexualidad concebida como bien de consumo en detrimento de su función, al servicio de la expresión amorosa de una pareja consciente y responsable de sus actos, los diáfanos y equilibrados principios para el desenvolvimiento de la vida erótica y sexual que Mira nos ofrece, y que lamento profundamente que la falta de tiempo me impida enunciar aquí, merecen figurar, como premisas fundamentales, en la mente de todos los psiquiatras, psicólogos y educadores.

La *Psiquiatría* de Mira nos muestra la figura de un maestro universal, cuya obra ha sobrepasado con creces la circunstancialidad temporal.